

el hijo fácilmente llegará a la edad adulta. Es decir, el aumento de las expectativas de supervivencia infantil incrementa la producción potencial de niños, pero al mismo tiempo puede decrecer su producción efectiva.

De menor importancia, pero significativa, es la actitud adoptada por la población femenina ante los posibles efectos adversos de los métodos anticonceptivos. La mayoría de las personas desertoras del Programa de Planificación Familiar que utilizaban pastillas en el pasado, las abandonaron por causarles mareos, vómitos, debilidad, etc. pero además, se tornaron renuentes a usar cualquiera de los demás métodos u optaron por practicar aquellos más bajos en efectividad o de insatisfacción psíquica como el ritmo y el coito interrupto, respectivamente.

En la medida en que los métodos comprobados mejoren respecto a sus efectos secundarios, esta actitud cambiará redundando en un mayor uso de éstos y en una disminución de la fecundidad a mediano plazo.

#### E).- PSICOLOGICOS

Poco tratado hasta ahora, han sido las motivaciones psicológicas inductoras del comportamiento natal. Según los estudiosos del tema, para que una mujer se realice por completo, debe experimentar el sentimiento materno en cualquiera de las formas disponibles, ya sea como paridora de hijos o efectuando trabajos que se relacionen con protección y enseñanza a niños o a personas débiles, por ejemplo, maestra, enfermera

educadora, niñera, etc.<sup>43/</sup>

En la sociedad tradicional, una familia grande significa gran orgullo para los padres y una fuente de amor y protección para la ancianidad; de igual manera, las de escasos recursos consideran que un número grande de hijos les garantizará la seguridad económica y social que no les brinda el sistema; una fecundidad mayor proporciona una disponibilidad alta de ayuda, ya que de "tantos" alguno o algunos serán "buenos hijos" y cooperarán al gasto familiar, o en su defecto, a mantener a los padres cuando éstos ya no puedan trabajar.

A un nivel de ingreso más alto, la mujer joven trabaja fuera de casa pero sólo hasta el momento en que contrae matrimonio, en vista de que la costumbre de mayor popularidad es aquella en la cual el hombre mantiene a su esposa y ésta atiende a su hogar. Quizá, en el fondo de esta actitud se encuentre el comportamiento pasivo de la mujer, cuya emancipación puede resultarle sumamente difícil dado que implicaría enfrentarse a problemas desconocidos al medio familiar en que fue criada; tal vez, en realidad, la situación de estar en casa cuidando niños le satisfaga tan sólo por la razón de estar precondicionada a hacer esto desde su niñez.

También, de gran importancia es el aspecto de la concepción no deseada, y controlada en las mujeres solteras, que a su vez, implica el deseo de llevar una vida sexual activa sin problemas. La actitud que

<sup>43/</sup> Ibid. <sup>37/</sup>

toma la sociedad ante esto, es obviamente reprobatoria; los padres y esposos que se oponen a la práctica de métodos anticonceptivos modernos, generalmente lo hacen motivados por el temor de que sus hijas o esposas sostengan relaciones prematrimoniales y extramatrimoniales. Lo anterior, crea en las personas sentimientos de culpabilidad al querer practicar la anticoncepción y pone barreras psicológicas a peticiones de información u obtención de métodos, ya sea en clínicas particulares o públicas.

Hoy día, algunos psicólogos mencionan que existe un temor escondido en el subconsciente de la mujer, el cual la induce a embarazarse con frecuencia, este temor es el causado por la sensación de inseguridad en el amor de su marido para con ella; esto le hace pensar que en determinado momento él la abandonará, por ello, una mayor cantidad de hijos actuarán como lazo de unión entre marido y mujer y por lo tanto, como un seguro contra abandono de hogar.

Por último, una actitud social más abierta a todo lo relacionado con la anticoncepción y también con lo sexual, beneficiaría enormemente la política de planificación familiar, pues los traumas y complejos en el todavía tabú sexual tienen significativa importancia en el comportamiento demográfico.

## CAPITULO IV

### POLITICA DE POBLACION

El crecimiento poblacional de México, ha hecho necesaria la intervención directa del gobierno. Hasta el año de 1973, sólo algunas organizaciones privadas proporcionaban información y atención de métodos anticonceptivos, por ejemplo: La Asociación Para la Salud Materna (APSM) y la Fundación Para Estudios de la Población, A.C. (FEPAL). Empero en el año de 1974 se aprobó la "Ley General de Población" coincidiendo con el principio de las actividades gubernamentales en materia de planificación familiar, principalmente a través del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), La Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA) y el Instituto de Seguridad Social Para el Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE).

Algunos consideran que canalizar recursos hacia la planificación familiar es desperdiciar dinero, pues éstos podrían utilizarse en inversiones redituables como financiamiento a empresas o creación de fuentes de trabajo, mas a pesar de que esto se efectuara, la población ejercería tal presión, que todos los esfuerzos y recursos no bastarían para resolver los problemas económicos existentes. Adicionalmente a las posibilidades de reducir la fecundidad, la política poblacional se justifica en sí misma como un medio por el cual se logre un aumento en el bienestar.

La cantidad de abortos por año en algunas clínicas públicas que --